

Una aventura llena de valores

José Luis y Sofía eran dos primos de 12 y 11 años que vivían en un pequeño pueblo llamado Santa Ana. Allí, se divertían jugando y conociendo lugares divertidos en los que hacían nuevos amigos y vivían grandes aventuras.

Un día decidieron visitar a algunos de sus amigos, a quienes no veían desde tiempo atrás.

Llegaron primero a la casa de Pedro, a quien encontraron realizando las tareas que le habían dejado de la escuela. Lo notaron también un poco temeroso y preocupado, pues les contó que al siguiente día tenía un paseo con sus compañeros y profesores, pero que como no estaba teniendo buenas notas pensaba que su mamá no lo dejaría ir, por lo que había decidido firmar por ella en el permiso escrito que le habían enviado desde la escuela pidiendo su autorización. José Luis y Sofía se sorprendieron mucho al escuchar a Pedro, y al verlo tan triste por lo que había hecho decidieron aconsejarlo. Le explicaron que no estaba bien haber firmado el permiso de la escuela haciéndose pasar por su mamá, pues ello no era honesto y tarde o temprano sería descubierto, por lo que lo mejor era contarle la verdad y disculparse por lo hecho; así, ella podría darle el permiso que necesitaba y no perdería su confianza en él. Pedro los escuchó atentamente y le pareció que tenían razón en lo que le decían, por lo que les agradeció por ayudarlo a tomar la mejor decisión. Los amigos se despidieron y José Luis y Sofía continuaron con su aventura.

Llegaron después a la casa de Maribel, una amiga que conocieron en un festival del pueblo. La notaron muy feliz y animada, y al preguntarle el porqué, Maribel les contó que se sentía muy emocionada porque un señor de una fundación a la que asistía en las tardes le había regalado un nuevo celular porque ella era su favorita y siempre le ayudaba en sus labores, lo cual la hacía sentir muy feliz y agradecida porque ahora podía comunicarse con sus amigos todo el tiempo. José Luis y Sofía se miraron sorprendidos y sintieron que algo no estaba bien. Le dijeron a Maribel que lo mejor era contarle a sus padres y a alguna de las profesoras que trabajaban en la fundación, ya que ellos sabían que no era correcto que los adultos les dieran regalos a los niños, y mucho menos tener secretos, pues ellos eran responsables de su cuidado y protección. Maribel se puso pensativa y creía que no había hecho nada malo, pero finalmente les dijo a sus amigos que posiblemente tenían razón y que lo contaría a sus padres y a la profesora para no tener problemas, por lo que José Luis y Sofía la felicitaron por tomar la decisión correcta. Después, los tres amigos jugaron un rato y luego se despidieron.

José Luis y Sofía continuaron su camino y llegaron a la casa de Paula y Juan Manuel, dos hermanos con los que iban juntos a la escuela y con quienes se habían hecho buenos amigos. Tras saludarse, Paula y Juan Manuel les mostraron a sus amigos el trabajo que estaban haciendo para su clase de artes, para el cual habían salido por el pueblo a tomarle

fotos a varias personas mientras realizaban sus trabajos o compartían con sus familias, y ahora estaban ordenando las fotos con la información de cada persona para presentarlo a su profesora. Se notaban felices y orgullosos por el trabajo que habían realizado. José Luis y Sofía los felicitaron por la gran idea que habían tenido, pero les preguntaron si les habían pedido permiso a las personas para tomarles fotografías, mostrarlas a su profesora y compartir su información personal, pues a ellos les habían explicado en la escuela que era importante respetar la privacidad de las personas y pedir su autorización en casos como ese. Paula y Juan Manuel se sorprendieron al escuchar a sus amigos y recordaron que también ellos habían aprendido esa información en la escuela, pero se les había olvidado hacerlo cuando empezaron su trabajo, por lo que tendrían que comenzar de nuevo con todo, lo cual los hizo sentir tristes y desilusionados. Sin embargo, José Luis y Sofía les dijeron que no se preocuparan y se ofrecieron a ayudarlos en su trabajo para que pudieran terminarlo a tiempo, por lo que los hermanos se sintieron felices y les agradecieron su apoyo. Entonces, entre todos idearon cómo escribir las autorizaciones y alistaron todo lo necesario para salir a tomar las fotos.

Cuando los cuatro amigos se preparaban para salir de la casa, José Luis y Sofía recordaron que era importante tener claro a qué lugares iban a ir para tomar las fotografías y con qué personas iban a conversar, ya que no todos los lugares del pueblo eran seguros y podían correr algún peligro, siendo necesario elegir solo aquellos que les generaran confianza para prevenir todos los riesgos que se pudieran encontrar. Así lograrían terminar el trabajo sin dificultades, seguros y protegidos.

Una vez que tuvieron todo preparado, los cuatro amigos iniciaron su aventura por el pueblo. Conversaron con sus vecinos y con algunas personas que eran conocidas para ellos, les pidieron su autorización para tomarles las fotos y para tener su información personal y, en menos tiempo del que esperaban, ya habían terminado con todo lo planeado, por lo que pudieron regresar a su casa antes del anochecer. Allí, Paula y Juan Manuel les agradecieron nuevamente a José Luis y Sofía por su ayuda y por todo lo que les habían recordado y enseñado para hacer bien su trabajo, sintiéndose felices y tranquilos.

Tras despedirse de sus amigos, José Luis y Sofía decidieron regresar a casa, contentos porque habían podido visitar a todos sus amigos y ayudarles de diferentes formas. Se prometieron visitarlos más seguido y estar atentos a enseñarles nuevas cosas que aprendían en su día a día. Finalmente, conversaron con su familia sobre la aventura que habían tenido y se fueron a dormir orgullosos y emocionados.

Fin.